

International Journal of Human Sciences Research

Acceptance date: 20/01/2025

LA FORMACIÓN CIUDADANA EN LOS ESPACIOS EDUCATIVOS UNIVERSITARIOS COMO ESTRATEGIA PARA FOMENTAR LA RESPONSABILIDAD CÍVICA, LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y EL LIDERAZGO

Steve Alí Monge Poltronieri

Universidad Nacional, Costa Rica

<https://orcid.org/0000-0002-2206-2259>

Deiby Mariano Paniagua Arce

Universidad Nacional, Costa Rica

<https://orcid.org/0009-0004-3085-1874>

Luis Ricardo Alfaro Vega

Universidad Nacional, Costa Rica

<https://orcid.org/0009-0008-2786-0015>

Carolina Alemán Ramírez

Universidad Nacional, Costa Rica

<https://orcid.org/0000-0001-9408-2366>

Nidra Rosabal Vitoria

Universidad Nacional, Costa Rica

<https://orcid.org/0000-0002-1992-2529>

Immanuel Cruz Fuentes

Universidad Nacional, Costa Rica

<https://orcid.org/0000-0003-3335-8079>

Grettel Villalobos Víquez

Universidad Nacional, Costa Rica

<https://orcid.org/0000-0002-4196-0759>

All content in this magazine is licensed under a Creative Commons Attribution License. Attribution-Non-Commercial-Non-Derivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0).



Héctor Fonseca Schmidt

Universidad Nacional, Costa Rica
<https://orcid.org/0000-0002-3371-5403>

Laura Cartín Chaverri

Universidad Florencio del
Castillo, Costa Rica
<https://orcid.org/0009-0009-6055-2636>

Karen Andrea Vásquez Esquivel

Universidad Nacional, Costa Rica
<https://orcid.org/0009-0001-5565-2335>

Karolina Campos Núñez

Ministerio de Educación Pública, Costa Rica
<https://orcid.org/0000-0001-7309-3621>

Adriana Zamora Vargas

Universidad Estatal a Distancia, Costa Rica
<https://orcid.org/0000-0003-3569-6901>

LAS CASAS DE ENSEÑANZA PROMOTORAS DE PARTICIPACIÓN CIUDADANA

La democracia es fundamental para la libertad y el empoderamiento, pero su fuerza radica en que los ciudadanos se involucren, entendiendo a la democracia como la organización social y política que fomenta la participación de sus integrantes mediante el diálogo constructivo y la toma conjunta de decisiones, lo que facilita ejercicio pleno de los derechos ciudadanos de las personas de una nación (Betancur, 2021 & Nussbaum, 2013). Por otra parte, se vuelve necesario promover entornos en donde se pueda analizar la importancia de la participación ciudadana y la democracia como pilares para un desarrollo sostenible (Cuenca & Urrutia, 2020).

Dado el contexto actual de desafíos sociales y el complejo paisaje político en los diferentes países, resulta claro que fomentar la participación cívica y cultivar una educación ciudadana son imperativos ineludibles, además, esto adquiere mayor importancia, cuando no se piensa únicamente en las aulas de primaria y secundaria, sino que se visualizan dentro del ámbito universitario donde se promueven los espacios de reflexión de las personas que liderarán el futuro.

Las universidades, como casas de enseñanza, destacan en el desarrollo de destrezas críticas para instruir en el conocimiento cívico, que será necesario para subsistir frente a las complejidades políticas y sociales de la actualidad, por lo que al integrar la formación ciudadana dentro de los espacios académicos universitarios, las personas docentes promueven en las personas estudiantes las aptitudes y capacidades de asimilar procesos retóricos o políticas sociales, mientras participan activamente en la construcción y reconstrucción de los espacios sociales. Lo que les permite a las personas estudiantes alcanzar un análisis más completo sobre principios básicos de los derechos y de-

beres propiamente democráticos, y calificarlos adecuadamente para generar aprendizajes responsables acerca de valores impresos inherentes al sistema democratizado actual.

Por otra parte, la formación ciudadana fomenta en los estudiantes el sentido de responsabilidad social y deber ciudadano, y en las universidades se puede promover una cultura de ciudadanía activa al enseñar la valoración del bien común y estimular la participación comunitaria. Por ejemplo, mediante iniciativas como la extensión y los proyectos sociales colaborativos, se brinda al estudiantado la oportunidad para aplicar sus conocimientos teóricos en contextos reales que cultivan valores fundamentales como empatía, solidaridad, compromiso con la justicia social (Camilloni, 2020). La brecha entre teoría y práctica puede reducirse cuando las instituciones universitarias inspiran a las personas estudiantes a convertirse en catalizadores generando un impacto positivo al promover cambios dentro y fuera de su comunidad.

Al establecer alianzas con organismos locales sin fines lucrativos o grupos sociales, las universidades ofrecen experiencias prácticas para que los alumnos apliquen su formación teórica en contextos reales. Participando como voluntarios, pasantes o investigadores, ellos obtienen habilidades útiles mientras forjan relaciones significativas y realizan contribuciones palpables hacia el abordaje de problemáticas aprendices dentro de sus comunidades (Barreras et al., 2022). Mediante este estilo experiencia directa se afirma no solamente el entendimiento académico sino también fomenta un sentido activo al cambio positivo y empoderando a la juventud hacia la conformación de agentes del progreso social.

Por otra parte, resulta fundamental reforzar los valores y principios que sostienen en la comunidad política, por lo que la formación ciudadana se presenta como una defensa ante la disolución de las reglas e instituciones democráticas. De esta manera, las universidades

pueden contribuir sustancialmente al fomentar una comprensión sólida de ideales propiamente democráticos: pluralidad, tolerancia y estado de derecho; esto permite mediante el análisis tanto crítico del pasado histórico como empleando desafíos actuales ocasionados, que el estudiantado sea capaz de desarrollar habilidades para identificar amenazas hacia el sistema económico-político-democrático previniendo posibles perjuicios futuros.

HACIA LA DETERMINACIÓN DE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL

Se vuelve necesario replantear la importancia de la responsabilidad social y el compromiso cívico, ya que, ante desafíos complejos como la degradación ambiental o la desigualdad social, se requiere una participación ciudadana activa que promueva el bien común. En este contexto dinámico en educación superior, las aulas universitarias son ideales para cultivar estos valores esenciales, por ello enseñar sobre civismo en las aulas universitarias puede ser clave para fomentar entre los estudiantes su sentido ético-social y compromiso con su comunidad-ambiente humanas colindantes.

Otro aspecto por lo que la formación ciudadana, se convierte esencial es porque permite facultar a las personas con conocimientos, habilidades y una disposición para asumir un papel activo y responsable en la sociedad, y cuando se presenta en un contexto universitario, este propósito va más allá del mero suministro de hechos; se trata de fomentar el pensamiento crítico (Betancourth, 2015; López et al., 2021; Isaza 2012), el juicio ético e inculcar sentido moral. Al incorporarla a todas las disciplinas y planos académicos correspondientes, las instituciones de educación superiores pueden promover espacios para que el estudiantado reflexione su rol ciudadano, así como también les enseña acerca del imperativo ético relacionado al tratamiento de temas sociales relevantes que están pendientes por resolverse seriamente.

La formación ciudadana promueve la responsabilidad social al fomentar la conciencia de cómo están interconectados los individuos, las comunidades y el mundo en su totalidad, por lo que el estudiantado se encuentra frente a diversas y complejas redes de información y relaciones sociales, económicas y políticas que influyen en su desarrollo como individuo social, y que le permiten examinar problemas tales como el desarrollo económico, la desigualdad, pobreza, migración y cambio climático desde una perspectiva multidisciplinaria, aprendiendo a analizar de manera crítica y objetiva los desafíos actuales a los que se enfrentan las sociedades a nivel local y global.

Es también por medio de la formación ciudadana, que se promueve la reflexión crítica del estudiantado sobre los valores personales, prejuicios y privilegios, generando un compromiso activo con la justicia social, ya que, al analizar temas como el poder, los privilegios y las desigualdades estructurales que perpetúan las injusticias sociales, se adquiere una comprensión más profunda de estos problemas. Por ejemplo, por medio del diálogo constructivo e intercambio de diversas perspectivas en debates y participación colectiva, se aprende a identificar y confrontar sistemas opresivos o que atentan contra la dignidad humana, presentes en los sistemas políticos, y con esta conciencia crítica surgen iniciativas proactivas para defender causas importantes por cambiar la realidad hacia una sociedad equitativa donde se garantice un estado de justicia y paz social.

DESARROLLO DEL LIDERAZGO PARA EL DESARROLLO SOCIAL EFECTIVO

Adicionalmente, se hace cada vez más importante contar con un liderazgo efectivo y compromiso ciudadano activo, por lo que, las universidades tienen un papel destacable en preparar a sus estudiantes para asumir roles de liderazgo y participar en actividades cívicas no solo dentro de su comunidad sino también fuera de ella. Al promover una cultura que fomente el compromiso social e incorporando formación ciudadana como parte integral del plan curricular, las instituciones académicas pueden brindarles a los alumnos los conocimientos necesarios junto con valores piadosos sobre cómo hacer cambios positivos ante retos apremiantes.

De esto la responsabilidad y el compromiso cívico son fundamentales en un liderazgo efectivo, y desde las universidades se fomenta el sentido del deber ciudadano, preparando a la persona estudiante para asumir roles de liderazgo y valores éticos inherentes al servicio hacia el bien común dentro de sus comunidades (Correa et al., 2020). Por medio del análisis exhaustivo basándose en casos reales, vivencia simuladas colaboración grupal entre otros planteamientos pedagógicos relevantes, las personas estudiantes logran desarrollar habilidades fundamentales tales como pensamiento crítico comunicativo, resolución creativa ante las situaciones problemáticas presentes acompañadas posteriormente por su capacidad innata capaces siempre aplicables bajo cualquier contexto no importa cuál sea esta situación ejercida.

Por lo que, en las universidades, la formación y la participación ciudadanas ofrecen a las personas estudiantes oportunidades para aplicar su conocimiento teórico a desafíos del mundo real mediante el aprendizaje práctico y proyectos comunitarios, así como colaborar con organizaciones gubernamentales o sin

finés de lucro locales, se brindan experiencias enriquecedoras que permiten al estudiante tener un impacto significativo dentro de sus comunidades. Ya sea por medio de pasantías, proyectos basados en servicio, la extensión social o distintas posibilidades voluntarias existentes, se adquieren habilidades reales construyendo relaciones tangibles sobre temas relevantes como ecología sostenible, igualdad social, el desarrollo económico, entre otros aspectos importantes.

Además, las universidades pueden fomentar el desarrollo de un sentido activo y eficaz en el estudiantado al mejorar la participación ciudadana y educación cívica, al potenciar a las personas jóvenes para que sean agentes del cambio social en sus comunidades, ofreciendo oportunidades para liderarse a sí mismos, defender derechos humanos u organizarse desde una base solidaria. Así como, destacando la importancia de que el compromiso ciudadano y una formación cívica en las instituciones académicas fomentan una visión global entre los alumnos, propiciándoles ser partícipes como responsables habitantes del mundo interconectado actual.

Hay que destacar que la formación ciudadana impartida en universidades fomenta el desarrollo de habilidades y liderazgo necesarios para un efectivo compromiso ciudadano, al brindar oportunidades para resolver problemas colaborativamente, llegar a consensos y tomar decisiones, las instituciones preparan a las personas estudiantes para asumir roles protagónicos dentro de sus comunidades, abogando por cambios sociales ya sea mediante gobierno estudiantil o activismo comunitario. Es así como aprenden a movilizar recursos e influenciar positivamente su entorno al formar coaliciones con otros líderes afines hacia lograr transformaciones significativas.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión, la formación ciudadana en las aulas universitarias es crucial para la preparación de futuros líderes y activistas democráticos, ya que al ofrecer oportunidades que fomentan el liderazgo, compromiso cívico y participación política, las instituciones universitarias pueden empoderar a sus estudiantes para convertirse en agentes del cambio dentro de su campo laboral e influencia social. Ya sea mediante los proyectos sociales de extensión, el gobierno estudiantil o movimientos sociales; las personas estudiantes pueden aprovechar sus habilidades y conocimientos adquiridos durante su trayectoria académica, abogando por reformas políticas, causas sociales importantes mientras promueven los valores fundamentales inherentes al sistema democrático.

De esta forma el papel de las universidades es fundamental en la formación de profesionales capacitados no solo profesionalmente sino también moralmente, al promover entornos para la participación ciudadana, el desarrollo de valores cívicos, cultivar las habilidades necesarias que fomenten un compromiso activo por parte del colectivo y promover un liderazgo orientado a lo democrático. Acciones que se pueden integrar en los programas educativos por medio de los ejes transversales en el diseño curricular.

Las universidades desempeñan un papel importante en la formación de líderes y ciudadanos comprometidos con su comunidad a nivel local e internacional. Al fomentar una cultura cívica, ofrecer oportunidades prácticas de aprendizaje y promover el compromiso comunitario global se prepara a los estudiantes para ser efectivos como agentes del cambio positivo en sus entornos. De esta manera, la educación superior es capaz de impulsar transformaciones profundas hacia sociedades justas, equitativas y democráticas que podrían mejorar significativamente nuestra calidad de vida colectiva.

REFERENCIAS

Barreras, L., Cecchi, N., Itoiz, J., Puca, S. y Oyarbide, F. (2022). La Extensión Crítica y su implicancia en los procesos de formación integral: la implementación en el Programa de Fortalecimiento de la Extensión Universitaria en UNNOBA. *Revista Compromiso Social*, 3(7), 46-55. <https://revistacompromisosocial.unan.edu.ni/index.php/CompromisoSocial/article/view/188>

Betancourth, S. (2015). Desarrollo del pensamiento crítico en docentes universitarios. Una mirada cualitativa. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (44), 238-252. <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/627/1162>

Betancur, M. (2021). La democracia necesita de las humanidades. *Revista Aleph*, 196, 121-141. https://www.revistaaleph.com.co/images/ediciones_pdf/Revista_Aleph_196.pdf#page=123

Camilloni, A. (2020). La integración de la participación de los estudiantes en proyectos de extensión como componente del currículo universitario. *Intercambios, dilemas y transiciones de la Educación Superior*, 7(1), 22-37. <http://www.beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/397>

Correa, F., Valverde, M. y Catalán, J. (2020). Conectar y fortalecer la comunidad desde la participación y el liderazgo juvenil: Experiencia del proyecto Esfera Jove de la Fundación Marianao. *RES: Revista de Educación Social*, (30), 303-316. https://eduso.net/res/wp-content/uploads/2020/06/marianao_res_30.pdf

Cuenca, R., y Urrutia, C. (2020). Educación Cívica y actitudes democráticas en estudiantes de Educación Secundaria en el Perú. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(2), 219-241. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7699211>

Isaza, A. (2012). El Pensamiento Crítico en la Ley de Educación Superior. Ponencia para el tercer foro sobre la Reforma de la Educación Superior en la Universidad de Rosario. https://www.urosario.edu.co/urosario_files/a1/a1381280-6cbc-4321-9f8dc0abf238db77.pdf

López, C., Flores, R., Galindo, A. y Huayta, Y. (2021). Pensamiento crítico en estudiantes de educación superior: una revisión sistemática. *Revista Innova Educación*, 3(2), 374-385. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8054641>

Nussbaum, M. (2013). Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades. *Signo y Pensamiento*, 30, 328-331. <http://www.scielo.org.co/pdf/signo/v30n.58/v30n.58a.21.pdf>